

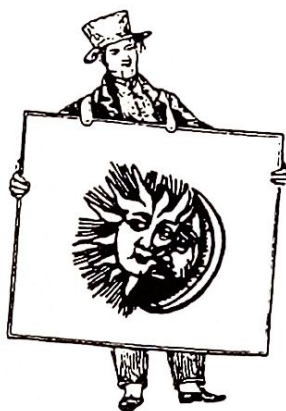
La tangencia del simbolismo

Se habla de épocas literarias, con fechas que parecen haber sido barreras para las manifestaciones culturales. Sirven solamente para desorientar a quienes se inician en las prácticas literarias. Hablar de una determinada escuela no significa que los poetas en su integridad han abrazado esa tendencia, ni tampoco dice que otros utilizaron modificaciones de la misma o persistieron en sus posiciones luchando contra las nuevas normas, preparadas por innovadores que analizaban la situación literaria predominante, la consideraban cursi o tediosa o transgresora de la moda. Sin embargo, se debe destacar que esos movimientos de valía han predominado sobre las negaciones y se han globalizado. Cosa contraria sucede con las prácticas de algunos poetas que al no tener la habilidad suficiente para dominar las trazas de su arte, se entregan a innovar sin haber entendido las formas existentes.

La aparición de nuevos movimientos se debe a que no todas las personas vivieron en la misma forma, en el mismo lugar y con iguales apetitos o ansiedades. Al final del siglo XIX se fortalecía un incremento de cientificismo y, con el desarrollo financista, el materialismo. Fue el origen acertado del realismo y del naturalismo, pero a su vez ya aparecieron escritores que dudaban de la capacidad absoluta de la ciencia para pesar con exactitud los fenómenos relacionados con el hombre.

El conocimiento "positivo", que se creía que iba a conducir a la gente a un estado perfecto dentro de la humanidad, tropezó con sus mismas imperfecciones; y todos lo señalaron como una teoría limitada. De la misma manera, el lenguaje no debería insinuarse como la expresión fidedigna de aquella, y que solamente podía sugerir lo que es en realidad.

Los insatisfechos finiseculares descollaron por hacer estudios del género humano, rasado por sus



propias costumbres, y sumergidos en un mar de materialismo industrial, llamándose simbolistas enarbolaron las banderas de la intuición como única manera de avanzar en el desenvolvimiento de un pensamiento que anima las grandes realizaciones humanas. Fue una reacción contra la lógica, contra las medidas ingenieriles aplicadas a las necesidades comunitarias, a las normas políticas de regir a los pueblos, a la objetividad en la apreciación del arte y la construcción. Estaban contra toda explicación racional.

Las estéticas realista, naturalista, parnasiana, quedaron frenadas y se indujo un retorno al subjetivismo romántico, en cuanto el tema, el personaje y el ambiente de toda obra artística tenía que ser el "yo" no tan firmemente defendido en la época del romanticismo. Era un lema mundial y heredado de los filósofos aquello que: existe, el que piensa. La imaginación y la emoción constituían la esencia de la gente; por lo tanto, debían ser expuestas abiertamente, pero como se merece la efervescencia del espíritu, debían ser más profundas y radicales. Y como las volutas del alma son dinámicas, pero también internas y, cuando se quiere, secretas, se podía aparejar las actitudes conflictuales tensas que prorrumpieron en el barroco, o dejarse llevar por el espiritualismo y la religiosidad medieval.

El fin perseguido era desencap-

sular la vida, abrir el sentimiento sin restricciones, marchar en el sentido de todos los puntos de la brújula vital, como lo hicieron los impresionistas en la pintura, los románticos extremos del piano, o los que unieron la poesía romántica con las tendencias góticas. Quisieron escudriñar los ámbitos que la razón pretendía esconder; quisieron trascender al universo y, al mismo tiempo, concatenarse con el misterio, el misticismo, el dolor existencial, y, como el punto focal donde coincidían las proyecciones de aquellas manifestaciones era la muerte, a ella se ofrecieron impotentes, siguiendo clarividentes sus extrañas seducciones. La ciencia, que antes gobernaba en las verdades de la vida y de la muerte, cayó en el desencanto por la inspiración simbolista. Parecía ser un tangente del pensamiento que hallaba una escala supra-racional del conocimiento para, librándose de insumirse en la afectación sentimental romántica, emprender una búsqueda del palpito ingenuo, la pre-visión elemental para motorizar las ideas. Esperar del corazón la guía, y no de la drasticidad de la mente. Dejarse manio-brar por el "corazón" de Pascal que decía: "El corazón tiene razones que la propia razón desconoce".

La reacción antimaterialista era que el humano se mirase con una lupa inconcreta, y se convirtiera en una imagen improbable y secreta, como una obra mística en un vaivén vaporoso moldeado por simplemente la intuición. En definitiva, nació una poesía con una actitud simultáneamente afectiva y cognitiva, y que alcanzaba a la conciencia.

ALFONSO GAMARRA DURANA.
Escritor orureño.